

## ¿TIEMPOS NUEVOS, GEOGRAFÍAS NUEVAS?<sup>1</sup>

**Bartolomé Valle Buenestado**

*Catedrático de Análisis Geográfico Regional*

Sr. Rector, Sr. Consejero de Universidades,

Autoridades, claustro, nuevos doctores, estudiantes, amigos, familia... les saludo con el respeto, consideración y afecto que les tengo.

Mis primeras palabras han de ser, y son, de gratitud a la institución en la doble escala de la Facultad de Filosofía y de la Universidad por haberme designado para impartir la lección inaugural del presente curso, honor que tengo dudas de merecer y que acepto con la responsabilidad e inquietud del momento.

Quisiera hacerlo con la humildad que debe acompañar a todo profesor viejo, con el agradecimiento a compañeros, colegas y estudiantes por cuanto me han enseñado, y con el entusiasmo -como si fuera mi primer día de clase- de quien en el final de su vida académica es consciente de cuánto le queda por aprender.

Por ello es por lo que el título de esta lección *¿Tiempos nuevos, geografías nuevas?* no es enunciativo de una certeza científica, sino interrogativo sobre la ciencia y la realidad cambiante –la geografía- que construimos cada día individual y colectivamente.

Seguramente muchos de ustedes, y yo también, estén pensando que la respuesta a la pregunta es rotundamente Sí, que a tiempos nuevos les corresponden geografías nuevas, particularmente en razón de lo que estamos viviendo desde hace dos años.

La historia de la Humanidad además de la dimensión temporal tiene una dimensión espacial que nos permitiría decir que, en realidad, la historia no es ni más ni menos que el proceso de la ocupación, ordenación y explotación de la

---

<sup>1</sup> Texto para la lectura oral de la Lección Inaugural del Curso 202-2023 en la Universidad de Córdoba

superficie terrestre, hasta convertirla en su morada conforme a la cultura, tecnología y medios... y siempre con el recurso a la guerra.

Por ello cada tiempo ha sido nuevo e irrepetible y su resultado la faz cambiante de la Tierra. Podríamos reparar en cuáles han sido momentos decisivos para conformar unas geografías nuevas y desacompasadas del ritmo natural, ordinario y consecutivo.

Particularmente, considero que ha habido dos momentos que merecen el calificativo de *tiempos nuevos*, a los cuales corresponden nuevas geografías, nuevas ordenaciones del espacio y nuevas sociedades.

Para concretarlos les exigiremos tres condiciones: 1) que fueran tiempos sin precedentes, 2) que fueran irreversibles, y 3) que fueran conocidos sincrónicamente por toda la humanidad. Así, me voy a referir como tiempos nuevos exclusivamente a los que se abren a partir de la primera circumnavegación del mundo y, en segundo lugar a los posteriores a la llegada del hombre a la Luna.

Ambos proceden del viaje más largo jamás emprendido por la humanidad hasta ese momento y tienen la característica común de articular un periodo de tiempo de aproximadamente cincuenta años de duración: 51 años es el periodo que media entre el descubrimiento de América, en 1492, y la publicación del libro de Copérnico, 1543; 51 años también es el tiempo que separa la llegada a la Luna de la irrupción del COVID. Y, por tercera y personal coincidencia, el tiempo que comprende mi biografía universitaria, iniciada en el año 1969 en la Universidad de Granada y que concluye con el acto administrativo de mi jubilación a las 24 horas de hoy mismo. Para culmen, la coincidencia con el 50º aniversario de creación de la Universidad de Córdoba.

Es, por tanto, una lección muy simbólica para mí, que no versa sobre un tema derivado de un proyecto de investigación ni extraído de un programa docente, sino de la alegoría científica de mi vida académica como Profesor de Geografía en la Universidad de Córdoba desde Octubre de 1975 que comenzó con la

explicación de un tema de Geografía astronómica, es decir, mirando al cielo desde la Tierra a través del techo del Aula II y que va a terminar con el interrogante de hacia dónde va el mundo y la Geografía viendo a la Tierra desde el espacio, evocando una interrogación científica y existencial.

\* \* \*

El descubrimiento de América en 1492 supuso un antes y un después. La empresa proyectada por Colón partía de la suposición de la esfericidad de la Tierra, tenida como aserto filosófico desde Aristóteles o teológico desde Santo Tomás de Aquino y San Alberto Magno, o como una verdad científica enunciada en 180 a. C. por Eratóstenes. La aventura también estuvo basada en la creencia de que la circunferencia ecuatorial tenía una longitud de algo menos de 30.000 kms., derivada del incomprensible error de confundir la milla árabe con la milla romana, pues de haber estado en posesión de la verdad, difícilmente se habría echado a la mar. *El éxito de un error*, como tantas cosas en la vida y algunas veces en la ciencia!

El descubrimiento de América supuso el ensanchamiento del espacio geográfico en una proporción inimaginable, así como la incorporación gradual de tierras y mares hasta alcanzar la finitud del Planeta.

La ocupación de América, empresa auténticamente renacentista de descubrimiento, conquista, colonización y evangelización en lo que al ámbito hispano se refiere, abrió horizontes extraordinarios en los órdenes económico y político. La exploración de las costas africanas, la llegada de los portugueses a Calicut o el descubrimiento del Pacífico por Núñez de Balboa activaron los deseos de conocer y el afán de explorar.

Las expectativas derivadas de las nuevas geografías propiciaron la más grande y nunca proyectada gesta del siglo XVI, cual fue el deseo de Carlos V de arrebatarse a los portugueses el monopolio de las especias en las Molucas, tratando para ello de abrir una ruta hacia el Oeste que vadeara América, empresa que se

consideraba factible tal y como intuyó Colón tras su tercer viaje y vislumbró el mismo Núñez de Balboa en 1513.

Nos referimos, naturalmente, a la circunnavegación del mundo que culminó Elcano el 8 de Septiembre de 1522. El hecho no tenía precedentes y no conllevó descubrimiento alguno, salvo y sencillamente la demostración de la verdad supuesta durante dos mil años: la esfericidad de la Tierra. Pero abrió una perspectiva inusitada a su conocimiento, aún pendiente de completar con el descubrimiento de Australia en el siglo XVIII.

Sabida ya la forma esférica de la Tierra y la distribución a grandes rasgos de continentes y mares faltaba saber qué era en realidad la Tierra. La respuesta la aportó Copérnico en 1543 cuando proclamó el heliocentrismo del sistema solar, desplazando a la Tierra desde centro del universo a planeta orbitante alrededor del Sol. Esto supuso un avance considerable de la ciencia y un cataclismo en el pensamiento, en la concepción del mundo y en la vida misma, pues hasta entonces y conforme a las ideas platónicas y aristotélicas reverdecidas en el siglo XIII, la Tierra se consideraba el centro del universo por ser morada del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios.

La superposición de las tesis de Copérnico al ambiente de la Reforma luterana aceleró la ruptura del mundo antiguo y el avance hacia unos tiempos nuevos, hacia las nuevas geografías sobre las que se basó la modernidad. Y hasta la propia iglesia católica, consciente de la novedad y transcendencia abrió el Concilio de Trento a los veinte meses del fallecimiento de Copérnico.

En adelante el mundo y la sociedad fueron nuevos, se cerraron viejos debates aunque aparecieron nuevos mitos y lugares ignotos. La humanidad comenzó a tomar conciencia del planeta que habitaba y la geografía fue nueva, una nueva geografía que alcanza la condición de Geografía Universal. El mundo en su realidad física y en su percepción humana fueron nuevos, sin parecido alguno con el pasado inmediato. *Tiempos nuevos, geografías nuevas...*

El progreso de las ciencias tras los descubrimientos y de las interrogantes planteadas abrieron el camino hacia la ciencia moderna, que, luego, tras el rellano de reflexión y refresco que supuso la Ilustración con sus ideales de razón, ciencia, humanismo y progreso, se proyecta hacia el siglo XIX como antesala de las grandes logros del XX, estación *termini* de la modernidad inaugurada en los nuevos tiempos del Renacimiento.

Las tierras nuevas se incorporaron a los nuevos mapas, hubo una reconfiguración política del mundo conforme a los intereses de los imperios y de las naciones más poderosas. El mundo se hizo abarcable gracias a la navegación, surgieron rutas comerciales, aumentaron los intercambios, se pusieron en explotación nuevos recursos, y, luego, gracias a las máquinas de vapor y su aplicación al transporte y navegación marítima, el mundo quedó envuelto por el gran capitalismo industrial.

El mapa político del mundo se fue ordenando conforme a la geografía colonial que las metrópolis impusieron, en América conforme a la independencia, y la vieja Europa –tan propensa a los cambios en su mapa político- conoció el nuevo orden derivado de las conquistas napoleónicas, del Congreso de Viena, del difícil reajuste de los nacionalismos durante el siglo XIX, de las dos guerras mundiales, de la desintegración de la URSS y de Yugoslavia.... y de lo que estamos viviendo y aún nos queda por ver.

Sorprende que lo acontecido en el referido medio siglo tuviese tantas repercusiones en la historia y permanencia en el tiempo, pero así fue. Los tiempos nuevos propiciaron un mundo nuevo, una nueva geografía, una evolución de la historia en la cual cada territorio o lugar dejó de ser, como lo era antaño, un punto en el mapa o en el imaginario para pasar a ser un lugar en la geografía del nuevo mundo.

Los años 1492-1543 fueron, pues, la primera ocasión en que el devenir de la historia se construyó desde de la geografía, desde de la concepción de la vida a escala planetaria. Fue la primera globalización.

\* \* \*

La segunda etapa a la que también calificamos de tiempos nuevos corresponde al último medio siglo. Podríamos señalar su comienzo en 1969 con la llegada a la Luna y el nacimiento de Internet y extenderla hasta el más riguroso presente. También coincide con el viaje más largo e incierto jamás emprendido y ha ampliado hasta lo inimaginable el espacio geográfico.

Si antes el ensanchamiento del espacio geográfico se operó en horizontal, ahora el crecimiento no ha sido en superficie, sino en altura y volumen, se ha operado en vertical, desde el fondo de los océanos hasta los confines de la atmósfera, originando lo que ya denominamos una cuarta dimensión geográfica, con dos acepciones, real y virtual.

Los nuevos tiempos han sido coetáneos de avances científicos y tecnológicos que han permitido la exploración física del espacio, las telecomunicaciones o el nacimiento de Internet. Precedentes importantes fueron la incorporación del motor a reacción a la aviación comercial y el lanzamiento de los primeros satélites artificiales a finales de los años cincuenta. La llegada a la Luna en 1969 fue el cénit de las misiones anteriores, entre las que destacamos la del Apolo 8, que el 24-XII-1968 tomó la primera fotografía del orto de la Tierra desde la órbita de la Luna, que es, justamente, la que ilustra el frontispicio de esta lección. La carrera espacial continuó en los años siguientes en clara competencia geopolítica entre las grandes potencias. La sonda Voyager, lanzada en 1977 y operativa en la actualidad, es todo un referente. Desde entonces los satélites para todo tipo de utilidades han poblado la atmósfera con una malla de más de 4 000 nodos.

La nueva era también ha conocido grandes cambios políticos, sociales y económicos. Los años sesenta, probablemente, fueron el momento de mayor felicidad colectiva en el Hemisferio Norte gracias al bienestar del progreso y la fe en los sistemas políticos. El Mayo del 68 francés, los inicios de la reflexión sobre el marxismo o la contestación a la guerra de Vietnam fueron altavoces de una nueva sensibilidad. El mapa político reajustado tras la II Guerra Mundial conoció

el advenimiento de un buen número de países por efecto de la descolonización. Y aunque nadie dudaba del progreso, se consumaba la desigualdad entre naciones, se abría un abismo entre países ricos y pobres, la explosión demográfica acentuaba el subdesarrollo y la dependencia, al tiempo que el crecimiento de las sociedades occidentales comenzaba a mostrar sombras al mundo.

En 1972 Naciones Unidas expresó su primera preocupación por los daños que se estaban causando al medio ambiente, y el Club de Roma ponía el dedo en la llaga al advertir sobre los límites del crecimiento. Lástima que hubiese oídos sordos hasta la publicación en 1987 de *Nuestro futuro común*, más conocido como Informe Brundtland.

El encarecimiento del petróleo en Octubre de 1973 acarrió la quiebra del viejo modelo de producción industrial, a la cual no pudieron sustraerse empresas ni estados. La respuesta fue la deslocalización al compás del desarrollo de la electrónica en sustitución de la mecánica y el surgimiento de una nueva geografía industrial en la que aparecían disociados espacialmente, como si de los vértices de un triángulo se tratase, los lugares originarios de las materias primas, los de elaboración industrial y los de consumo. La necesidad de los intercambios y la oportunidad de facilitarlos a escala internacional propició el inicio de la segunda globalización, claro exponente de nuevos tiempos y conformadora de nuevas geografías. En adelante cada punto del planeta dejó de ser un lugar en el mapa para convertirse en una pieza del sistema. Las nuevas ideas económicas, esbozadas tras el abandono del patrón oro en 1973 e impulsadas por Friedman, Premio Nobel 1976, dieron pie al liberalismo, a la reducción del papel de los estados en la economía, culminando con el auge neoliberal a partir del denominado *Consenso de Washington*, en 1989.

Este año, asimismo, fue fecha de referencia y momento decisivo para el advenimiento del nuevo mundo por la caída del muro de Berlín, la matanza de la plaza de Tiananmen y, poco después, la firma del tratado Start I, el final de la guerra fría y la caída de la URSS.

El dinamismo de los tiempos finiseculares aumentó el consumo de materias primas, combustibles, recursos pesqueros, extractivos y alimentarios, agudizó los procesos de concentración demográfica, la evolución hacia un modelo urbano de grandes costes económicos y ambientales, los gigantescos procesos de urbanización, las migraciones voluntarias o forzadas, los numerosos conflictos bélicos y el cénit de las desigualdades.

Sin negar los efectos beneficiosos del crecimiento económico a escala planetaria, sí que hay que dudar del modelo, tanto por el acrecentamiento de las disparidades como por el considerable deterioro del planeta. La preocupación por tal motivo dio lugar a la *Cumbre de la Tierra* de Rio de Janeiro, en 1992, seguida por las Cumbres del Clima, de tan insuficientes resultados, hipotecados por la pobreza de los pobres y el desinterés de los ricos, que incluso hallan en el cambio climático fuente de enriquecimiento. La *Agenda 2030* es un buen inventario de los problemas y de las necesidades de solución.

Lo referido hasta ahora sería más que suficiente para hablar de tiempos nuevos y de geografías nuevas, pero lo realmente importante, lo que hace únicos y distintos a nuestros días es la nueva noción de espacio y de tiempo derivada de las tecnologías, de una revolución tecnológica, seguramente comparable a las antiguas revoluciones agrícola o industrial.

Tradicionalmente el espacio geográfico se ha considerado tridimensional, definiéndose cada punto por los valores de longitud, latitud y altitud. Ahora se le ha añadido una cuarta dimensión –no en sentido *einsteniano* del término, sino de esfera nueva- que revoluciona y cambia la noción tradicional de espacio geográfico como escenario de la vida cotidiana y registro de su actividad a través del paisaje..

Todo ha venido a consecuencia de Internet, una herramienta, una red que hoy utilizamos todos, integrada por millones de servidores, *routers*, computadoras, terminales, satélites, que se ha erigido en elemento indisoluble del hacer cotidiano. Para su desarrollo, especialmente acelerado a partir de los años

noventa, se han requerido equipos e infraestructuras colosales y muy costosas (una tarea humana quizás equiparable a la construcción de las calzadas romanas) que se extienden desde la superficie y fondos oceánicos hasta la cima de la atmósfera. Su materialidad está sometida a los condicionantes geográficos, sin que pueda sustraerse a las venganzas y cautiverios de la geografía ni de la geopolítica en lo que se refiere a distribución espacial, ubicación de grandes equipos, centros de cálculo, energía, cables, satélites, ....

Una vez existente la red lo importante de Internet es el tránsito de información a su través y la colaboración entre usuarios, entre actores distintos y distantes – prolongación de sus respectivas máquinas- que cooperan en un entorno al que denominamos *ciberespacio*. Éste no es un espacio geográfico en sí, sino una nueva dimensión del espacio con gran protagonismo en nuestra vida y sociedad. Así, pues, Internet es el soporte y el ciberespacio el resultado de la interacción de los usuarios. A ello nos vamos a referir en los minutos que siguen.

La toma en consideración del *ciberespacio* como nueva dimensión del espacio geográfico conlleva una profunda reflexión sobre su uso y sus niveles de abstracción, pues “es una dimensión superior construida por el ser humano, un recurso tecnológico que simula una cuarta dimensión espacial y la genera de una forma virtual. Una vez construida, funciona, nos ayuda, envuelve y atrapa, al tiempo que genera nuevos procesos territoriales a partir de la información (comercio, transporte de datos, movimiento de capitales, gestión, teletrabajo,...hasta enseñanza *on line*)

Conlleva nuevos retos para la geografía, como explorar la naturaleza de estas relaciones territoriales, o los cambios en el mismo concepto de espacio pues “... hemos caído en una condición bajo la cual la realidad ha perdido su referente, y los modelos simulaciones o discursos se han convertido en más reales que la realidad misma. El proceso se ha llamado hiperrealidad y consiste en la generación de los modelos de realidad que no se originan en la realidad misma, pero que son vividos como tales”.

El ciberespacio es una alucinación colectiva, una simulación que no tiene relación con la realidad material, es un espacio alternativo, que no responde a los principios de la geometría euclidiana pero que tiene gran capacidad de influencia en las sociedades y territorios. Al suponer una alteración de los tiempos y de las distancias, en su tradicional acepción geográfica y humana, éstos pierden valor y hasta incorporan principios espaciales de la topología.

El ciberespacio fue en sus inicios una ficción literaria (*Neuromancer*, 1984 William Gibson) materializada a través de Internet y operada por un sinfín de usuarios que acceden, comparten y construyen la información, que navegan en una abstracción que existe, que sustituye a la realidad y que la precede, que precede al individuo que la explora, pues todo preexiste de antemano al proceder del conjunto de datos que se le ha puesto en carga... es un mundo finito que contrasta con las posibilidades infinitas del pensamiento y de la mente humana, es una realidad, pues, en la que se puede descubrir pero no explorar. Ello es muy importante para la Geografía, pues a diferencia de antes, que la región era anterior al mapa, ahora es el mapa el que precede a la región. Como quiera que el uso y la información son cada vez mayores, nos acercamos cada vez más a una interactividad entre el ser humano y la máquina, a una cuarta dimensión cotidiana, a un espacio y realidad virtual en el cual la simulación sustituye a la misma realidad por emulación, construida a partir de los entornos controlados por computadoras previamente programadas.... Son pasos hacia la inteligencia artificial y al metaverso como híbridos entre hombre y máquina, a unas sociedades nuevas, exponentes de tiempos nuevos y sin precedentes.

El ciberespacio, en la sociedad de la posthumanización, se ha convertido en un ágora operada por multitud de agentes y de actores con finalidades y propósitos diversos –sociales, militares, geopolíticos, económicos,... - es un espacio común construido por y para la gentes, pero que en realidad está controlado por intereses corporativos, de los estados o de las grandes empresas, que tienen enormes expectativas de toda índole y en la obtención de pingües beneficios, lo cual justifica las altísimas inversiones realizadas y que se haya desarrollado al

compás del capitalismo global y del liberalismo, a los cuales sirve y de los cuales se aprovechan sus gestores y dueños.

Por ello nadie duda del nuevo mundo que se abre en estos tiempos nuevos ni de las nuevas geografías que generan, las cuales constituirán la esencia de las relaciones futuras entre el ser humano y la Tierra, en las que esperemos que, pese a la virtualización de lo cotidiano, permanezcan las constantes y valores del ser humano y de la vida en sociedad.

El panorama es fascinante, esperanzador y comprometido, y no exento de los riesgos derivados tanto de las potencialidades y del uso como de la ausencia de normativa y de legislación sobre el ciberespacio, en manos privadas, zarandeado por la geopolítica y a merced del ya denominado *capitalismo de la vigilancia*.

Como usuarios del ciberespacio generamos una enorme cantidad de datos sobre nosotros mismos que informan de nuestros hábitos de consumo, desplazamientos, comportamiento, costumbres, .. los cuales facilitamos a medida que consentimos no sabemos qué para acceder a determinados servicios, consentimiento que nosotros otorgamos en el entendimiento de que esos datos sobre nosotros son para mejorar servicios y para nuestro beneficio. Es cierto que algunos se utilizan para ello, pero la mayoría pasan a constituir un *excedente conductual*, privativo de las empresas recolectoras, quienes las analizan con máquinas inteligentes para elaborar productos predictivos, comprados y vendidos en mercados de futuros conductuales. Ello conlleva un inmenso enriquecimiento y la acumulación de información para moldear comportamientos, para automatizarnos y para alcanzar un estremecedor poder instrumental sobre nosotros.

Las enormes posibilidades que ofrece esta información fueron captadas por Google, quien pronto las acopló a funciones de inteligencia artificial, seguida por Facebook, Microsoft, Amazon y, de momento y en menor medida, por Apple. Estas grandes y omnipresentes empresas nos han llevado, de hecho y de derecho, a establecer con ellas el pacto faústico de mejorar nuestras vidas a cambio de

entregarles información sobre nuestras almas. Los enormes beneficios que les genera la información ha certificado el nacimiento del *capitalismo de la vigilancia*...“el nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas”. Google ha sido el pionero del capitalismo de la vigilancia en un sentido muy similar a como General Motors inventó y perfeccionó el capitalismo gerencial hace un siglo.

Las grandes empresas se han lanzado a la búsqueda de los beneficios existentes en los rincones inexplorados del ciberespacio, carentes de legislación y, por tanto, al margen de los estados, con quienes entran en colisión punible, como bien oímos cada día.

No se me pasan por alto los grandes y beneficiosos efectos que han traído los nuevos tiempos y la revolución tecnológica a las nuevas geografías. Tampoco los cambios en los mapas y en la geografía mundial, cuya referencia puede hallarse en cualquier manual de Geografía Universal, al cual remitimos por elipsis.

Pero sí es hora de sintetizar que los tiempos que estamos viviendo son posibles por la conquista del espacio y la revolución tecnológica en un contexto social y político con fuertes resabios del keynesianismo, de la entronización del neoliberalismo, de lo que se consideró el fin de la historia (hoy en revisión por el mismo Fukuyama) aunque fuese el origen de la nueva geografía, de los avances de la globalización, de las necesidades de seguridad tras los acontecimientos del 11 S y del terrorismo internacional, de la gestión de la pandemia de Covid y de la generalización del teletrabajo, de los intentos de puesta en funcionamiento de nuevas monedas, de la guerra en Ucrania, de las oportunidades de las grandes empresas de transformar las inversiones en beneficios, etc., etc.,. pero ha de advertirse que del mismo modo que el capitalismo industrial dañó seriamente al medio ambiente hasta comprometer procesos básicos en la naturaleza, el ciberespacio y por extensión el capitalismo de la vigilancia –no sólo en su acepción económica, sino de control y posesión de datos- puede comprometer el

futuro de la humanidad, incluso algunos de sus principios básicos, entiéndase por ejemplo la democracia, que no se olvide, no es sólo una práctica política, sino la filosofía que alimenta la vida en común.

\* \* \*

Y termino...

Dicho lo dicho, sólo nos resta dar fe de los dos momentos en los que la historia y la sociedad se han construido desde la Geografía, ser testigos y protagonistas del presente grandioso que nos ha tocado vivir con conciencia de que nos acerca un milímetro hacia el infinito, un porvenir en el que debemos ser actores del quehacer colectivo y no espectadores del ajeno, del sentido ético de nuestra relación con los restantes seres humanos y con el Planeta, ofreciendo la Geografía como ámbito interdisciplinar de encuentro al servicio de una *Geosofía* o comprensión mejorante del mundo.

El momento exige proclamar la grandeza de lo alcanzado en aras de la felicidad de los pueblos, y frente a las amenazas tomar como arma el pensamiento, como abasto la cultura y como bastión la Universidad, para construir un yo y un nosotros que no esté nublado por un progreso engañoso y que, por supuesto, haga del futuro nuestro hogar.

He dicho....